



Whisky

Uruguay-Argentina-Alemania-España, 2004 / 105' (TP)

Dirección Juan Pablo Rebella, Pablo Stoll **Producción** Control Zeta Films (Uruguay) **Coproducción** Rizoma Films (Argentina), Pandora Filmproduktion (Alemania), Wanda Vision (España) **Productor** Fernando Epstein **Coproductores** Hernán Musaluppi, José María Morales, Christoph Friedel **Productor ejecutivo** Fernando Epstein **Productor asociado** Fabio Berruti **Guion** Pablo Stoll, Juan Pablo Rebella, Gonzalo Delgado Galiana **Fotografía** Bárbara Álvarez **Dirección artística** Gonzalo Delgado Galiana **Montaje** Fernando Epstein **Sonido** Catriel Vildosola, Daniel Yafalián **Música original** Pequeña Orquesta Reincidentes **Intérpretes** Andrés Pazos, Mirella Pascual, Jorge Bolani, Ana Katz, Daniel Hendler

Sinopsis Jacobo Keller, es el dueño de una modesta fábrica de medias y eso parece ser lo único en su vida monótona. Marta es su empleada de confianza. La relación entre ellos nunca excede lo laboral y está marcada por el silencio y la rutina. Esta monotonía se ve súbitamente amenazada por el anuncio de una inesperada visita del hermano de Jacobo, residente en el extranjero, con quien no parece tener contacto desde hace años. Jacobo le pide ayuda a Marta para sobrellevar la situación. Así, desde un código entre el absurdo y la melancolía, entre lo cotidiano y lo fabuloso, la película intenta retratar sutilmente cómo la torpeza y las pequeñas miserias de estos tres personajes tan distintos entre sí, se van evidenciando mientras intentan disimular resentimientos y asperezas. Una historia contada a través de detalles pequeños y trivialidades. Tres personalidades aparentemente inofensivas. Tres clases de soledad.

Juan Pablo Rebella (Uruguay, 1974 - 2006). Director y guionista. Cursó estudios de Comunicación Social en la Universidad Católica del Uruguay. Comenzó su carrera cinematográfica junto a Pablo Stoll con el que escribió y dirigió dos películas emblemáticas del cine uruguayo e iberoamericano con proyección internacional: *25 Watts* (Uruguay, 2001), ganador de varios premios internacionales, entre ellos: mejor largometraje en el festival de Rotterdam, mejor opera prima en el festival de La Habana, premio FIPRESCI y mejor actuación masculina Festival de cine Independiente de Buenos Aires, etc.) y en 2004 la multipremiada *Whisky*.

Pablo Stoll (Uruguay, 1974). Director, guionista y productor. En 1997 terminó la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Universidad Católica del Uruguay. En 2018 estrena en la televisión pública la serie *Todos detrás de Momo*, autor y director, junto a Adrián Biniez y Carlos Tanco. Fue nominada a los Premios Platino 2019 y puede verse en la plataforma Movistar Plus. En 2019, dirigió en Bogotá, Colombia, la serie *Ruido Capital* para la productora Fidelio Films que puede verse en la plataforma Movistar Plus. Trabajó como guionista, director y ocasional actor en el programa de humor televisivo *Los Informantes* en el Canal 4 de Montevideo. Guiones suyos han sido adquiridos por Taxi Films en Uruguay, FOX LA y The Immigrant. Fue socio fundador de la casa productora Control Z Films, donde produjo, además de sus propios films y una decena de cortometrajes, los largometrajes *La Perrera* (2006), *Acné* (2009), *Gigante* (2010) y *Tanta Agua* (2013). Junto a Juan Pablo Rebella, escribió y dirigió *25 Watts* (2001) y *Whisky* (2004). Ambas recibieron varios premios internacionales y fueron estrenadas comercialmente en más de veinticinco países. En 2009 filmó *Hiroshima* su primer proyecto en solitario, que fue seleccionada por festivales de todo el mundo. *3*, su última película hasta la fecha se estrenó en La Quincena de Realizadores Cannes 2012. El *Tema del verano*, su primera película de género fantástico, está en etapa de postproducción. Paralelamente a su trabajo como cineasta se desempeña como guionista independiente y como asesor internacional de guiones.

Nota del codirector Pablo Stoll

Al principio era la fábrica: las máquinas viejas, los tubos fluorescentes, los productos apilados, la vida que emerge de esas cosas. ¿Qué pasa detrás de las estanterías metálicas de estas decadentes industrias? Es de todo esto que los personajes se rodean. Invención pura: dos hermanos judíos y una mujer. Más una mentira, una falsedad. Otra invención dentro de la invención. La idea original era muy sencilla, casi loca, nada fuera de lo común. Una pequeña historia. Una historia donde los personajes tejen lazos entre sí basados en una serie de pequeñas mentiras. Estábamos interesados en explorar las rutinas, los protocolos, las frases hechas, lo que dicen y lo que esconden. Jacobo y Marta están de acuerdo en vivir una mentira por unos días, una ficción. Herman llega desde Brasil y de cierta forma se adapta y encaja en la misma. ¿Cuánto vale para ellos la mentira que crearon? ¿Hasta qué punto es esto una mentira, y hasta qué punto la mentira los hace incapaces de escaparse de la rutina, de la mentira cotidiana?

Por un tiempo me pregunté por qué estábamos produciendo esta película. Una película sobre dos hermanos judíos de sesenta años, una mujer y una fábrica. Cuando escribimos el guion, nos dimos cuenta de que quizá estos personajes no difieren mucho de lo que somos. Que no estábamos tan alejados de esos tres tipos de soledad. Esto puede ser una proyección de nosotros mismos, lo que podríamos ser dentro de 20, 30 años. Detrás de la máscara de Jacobo, Herman y Marta, entramos en contacto cara a cara con nuestros miedos.

De cierta forma, *Whisky* es diferente y al mismo tiempo muy similar a *25 Watts*. Hay algo en la atmósfera, la melancolía, en el tono, que las une. Algo en la tensión contenida en las escenas. Donde en *25 Watts* había palabras, acá tenemos silencio, pero ambos casos trabajan de la misma forma, como si los personajes de *Whisky* estuvieran ya cansados de hablar, como si no quedara nada más para decir. Se dice que los directores hacen siempre la misma película. Tal vez un poco de eso nos esté pasando también.

Nota del codirector Juan Pablo Rebella

Muchas veces, mientras filmábamos la historia, el director de fotografía, el director de arte, Pablo y yo, pasamos más tiempo de lo permitido decidiendo el encuadre final. Especialmente porque teníamos actores con enormes diferencias de estatura y tenían que estar juntos en la escena ya sea parados o sentados. En cualquier otro filme, la solución habría sido muy simple: corregir la escena. En otras palabras: reencuadrar durante la escena para balancear las diferentes alturas. Pero como habíamos decidido que la cámara nunca se movería, muchas veces debíamos decidir si cortábamos la cabeza de Jacobo o dejar un gran espacio vacío sobre la cabeza de Marta; la idea era no tener que panear, mover o usar una cámara en mano.

Cuando el asistente de dirección o el productor venían a alertarnos que ya no quedaba tiempo para esta extensa toma de decisión, me pregunté porque nos estábamos creando tal problema. Y realmente, no tenía una respuesta concreta. Asimismo, al mismo tiempo, estaba muy claro para mí que no estaría dispuesto a aceptar que la cámara se moviera por todo el oro del mundo. Fue como un comando divino.

Hoy, casi un año después, y después de ver el filme terminado varias veces, una de las cosas que más me satisface es el encuadre, la inmovilidad de la cámara, y como eso enriquece la narrativa. Y siento que empiezo a entender mejor por qué la cámara nunca debía moverse. *Whisky* es una historia creíble. Podría pasar en la vida real. Asimismo, en ciertas áreas me recuerda a un libro de cuentos infantiles, donde encuentras en cada página un gran dibujo y en el pie hay una o dos oraciones. Y así, página a página, y escena a escena, uno lentamente va entrando al pequeño mundo de la narración.

Luego, recordé que unos meses antes de empezar el rodaje, cuando no teníamos ni la pálida idea de cómo trabajar cada escena, compramos un cómic: *Jimmy Corrigan, el niño más listo de la tierra*. Cuando lo vimos, sentimos que habíamos encontrado algo que transmitía visualmente un ambiente similar al concepto que teníamos para filmar el guion. Obviamente, ni los libros ni los cómics tienen movimientos de cámara. Esta es posiblemente una de las tantas explicaciones para la casi religiosa necesidad de dejar la cámara inmóvil. Pero viendo la película, es la explicación más convincente para mí. Dios salve los trípodes.